

aclaración posterior, aunque pensamos que también el término Palabra, predominante hoy en las traducciones también necesite ser aclado. Sin embargo, dejar *Logos* sin más nos parece poco adecuado. Tampoco verter la forma verbal *en* como «era», en lugar de estaba y existía nos parece aceptable, máxime cuando en el v. 2 traduce el mismo verbo por «estaba». También en el comentario pone «estaba» (cfr. p. 56). Luego en el v. 2 cambia «principio» por «comienzo» (cfr. p. 61). Tampoco nos parece justificado que intercale en Jn 1, 43 el nombre de Andrés, aunque sea entre paréntesis (cfr. p. 146). Ello supone una interpretación superpuesta a la traducción. Algo parecido ocurre en otros pasajes (cfr. pp. 162, 221).

El tema de la presencia gnóstica en los escritos joánicos, en especial en el Prólogo, lo trata con mesura y estima que dicha presencia es más de forma que de fondo (cfr. pp. 47, 78, 92, 116). Lo mismo ocurre con los escritos de Qumran (cfr. p. 129). En cuanto a la bibliografía, como suele ocurrir en autores europeos, se silencia lo escrito en español. Tampoco Italia figura en el capítulo de las revistas. Se nos hace un tanto incomprensible en este autor que, con bastante frecuencia, presenta boletines bibliográficos sobre el IV Evangelio. Este comentario no es siempre fácil de leer por el lector medio al que esta obra va destinada, según reconoce el mismo A. (cfr. p. 29). No obstante, ayudará a una mejor y más profunda comprensión del IV Evangelio.

A. GARCÍA-MORENO

Geraldo MORUJÃO, *Relações Pai-Filho em S. João. Subsídios para a teologia trinitária a partir do estudo de sintagmas verbais gregos (Jo 5 e 17)*, Viseu 1989, 303 pp., 23 x 16.

El profesor Morujão alterna la docencia con la investigación desde hace treinta años. Fruto maduro de su actividad es el libro que analizamos ahora. Los comienzos fueron sus trabajos para el doctorado, realizados bajo la dirección del que fuera primer decano de la Facultad de la Universidad de Navarra, D. José María Casciaro. Aquellos tanteos iniciales continuaron luego en Roma y en Jerusalén, como becario de la Fundación Gulbenkian. Han sido años de estudio paciente y esforzado, coronados al fin por este interesante trabajo, en el que se conjugan dos elementos no siempre conciliados en el quehacer exegetico, el trabajo científico y técnico junto con la profundización teológica de los textos biblicos.

Como el subtítulo aclara, el objetivo es ofrecer unos datos, obtenidos con rigor exegético, al estudio de la teología sobre el Misterio de la Santísima Trinidad, sobre todo desde el punto de las relaciones entre el Padre y el Hijo. Para ello acota el campo de investigación a los capítulos 5 y 17 del IV Evangelio. Se limita, además, a los verbos que significan “actuar” en el estudio de Jn 5, y los verbos que significan “glorificar, dar, unidad y mutua inmanencia y guardar” en el análisis de Jn 17. Cada uno de los estudios filológicos terminan con una reflexión teológica, bajo el título de “Comentario conclusivo”. Las dos partes antedichas se dividen en capítulos que contienen el estudio de cada sintagma verbal estudiado. La primera vez que usa el término sintagma verbal lo pone entrecomillas (cfr. p. 24), luego lo usa sin esas comillas, dando por supuesto que ya se sabe a los que se refiere. Quizás hubiera sido conveniente explicar, aunque fuera en nota, la razón de ese entrecomillado pues, en definitiva, es un término técnico cuyo sentido no todos entienden. De todas maneras, por el uso que hace de las formas verbales analizadas se sabe a lo que se refiere.

Advierte que su comentario se ciñe al texto recibido. Es decir, opta por el sicrónico en su exégesis (cfr. p. 25), prescindiendo de las diversas teorías que pretenden llegar a los primeros estratos redaccionales del texto joanneo. Es un método cada vez más común, aunque pensamos que en ocasiones puede ayudar el rastreo de la prehistoria del texto estudiado. Otro dato que nos parece interesante destacar de su trabajo es el recurso a los Padres y a S. Tomás. Ello no quiere decir que no tenga en cuenta los logros de la exégesis posterior, sobre todo la de los últimos años, cuyo conocimiento se deduce de las citas continuas que hace a pie de página, así como de la amplia bibliografía que ofrece al final (cfr. pp. 225-264). Refiere las fuentes utilizadas en el estudio de los textos, destacando las versiones críticas de los textos originales más autorizadas. En este punto hubiera sido de desear que se hubiera recurrido con más frecuencia a la Neovulgata, a la que sin duda ha tenido presente (cfr. p. 226 y 247).

Se inicia el estudio con la definición de la unidad existente entre los verbos estudiados, destacando así la importancia que tienen en la estructura literaria del discurso. De esa forma se introduce el estudio de la primera parte, donde se analizan con detenimiento las formas verbales con el sentido de actuar, referidas al Padre y al Hijo en un mismo contexto. En el estudio de Jn 5 echamos de menos un estudio más amplio sobre la misteriosa fiesta en la que el milagro se realiza (cfr. p. 31). Es un punto que consideramos importante a la hora de entender mejor el sentido del relato que, como en otras ocasiones, se enmarca en una determinada fiesta cuyo significado último se realiza plenamente en Jesucristo.

También el estudio de Jn 17, dentro de su rico contenido, hubiera ganado si el encuadre en la fiesta de la Pascua y su última relación con los capítulos siguientes, el relato de la Pasión, se hubiera destacado más. En este estudio, nuestro A. conoce el libro de A. Feuillet sobre el sacerdocio de Cristo, pues lo cita en la bibliografía final (cfr. p. 246). Sin embargo, apenas si lo cita en el análisis de Jn 17. Ello no obsta para que el estudio de los sintagmas elegidos sea el correcto. En definitiva, Feuillet se mueve más bien en el campo de la teología bíblica.

Estas salvedades no oscurecen el resultado de este trabajo exegetico, que como toda obra humana siempre es mejorable. A lo largo de sus páginas aparece de continuo la experiencia y la preparación del profesor Morujão. Por eso los resultados de su investigación son dignos de destacar. En primer lugar se manifiesta la divinidad de Jesús. Los sintagmas verbales estudiados no son utilizados por el evangelista simplemente para expresar la acción de Jesús en favor de los hombres. Todos ellos cada uno en su forma, son profundamente significativos para manifestar lo que Jesús es en sí mismo, la Persona divina del Hijo en misteriosa relación con la Persona del Padre (cfr. p. 214). Por otra parte, se comprueba que Jesús es una Persona distinta del Padre, aunque unida de forma inmanente a El en un nivel de "dependência-igualdade" (p. 215). Apunta también las consecuencias que este estudio tiene para la Cristología y la Teología Trinitaria, tanto desde el punto de vista del Yo de Jesús y su misma conciencia, como desde la perspectiva trinitaria como tal. Es cierto que el lenguaje del Evangelista prescinde de la terminología técnica que la teología posterior utiliza. Sin embargo, en la sencillez del lenguaje joanneo se encierra, de modo germinal, cuanto la teología patristica y escolástica, así como la teología actual, enseñan acerca del misterio trinitario. En efecto, el trabajo de Morujão demuestra que los sintagmas verbales estudiados encierran, dentro de un lenguaje sumamente simple y concreto, una enorme densidad teológica intratrinitaria que ilumina una serie de datos bíblicos, que constituyen una base segura para la reflexión teológica sobre el Misterio de Dios Uno y Trino.

A. GARCÍA-MORENO

Henry St. John THACKERAY, *A Grammar of the Old Testament in Greek*, George Olms Verlag, Hildesheim 1987, 325 pp., 12 x 18,5.

El nombre de Henry St. John Thackeray, discípulo del famoso H. B. Swete, va íntimamente unido a las investigaciones acerca de la Septua-